

El Cardenal Portocarrero. Un retrato de Pedro de Moya

Cardinal Portocarrero. A Portrait by Pedro de Moya

Castañeda Becerra, Ana María *

Fecha de terminación del trabajo: junio de 2004.

Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2006.

BIBLID [0210-962-X(2006); 37; 403-412]

RESUMEN

Un retrato excepcional del pintor granadino del siglo XVII Pedro de Moya, hasta ahora identificado como *Retrato del arzobispo Escolano* en la Colección Conde de las Infantas —Granada—, nos planteó serias dudas ya que su imagen no se correspondía con el retrato que del personaje existe en el Episcopologio del Palacio Arzobispal de Granada. Las pertinentes indagaciones a través de los diversos grabados que existen en la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional, nos llevaron a identificar al personaje como el *Cardenal Portocarrero*, así como una fecha muy aproximada de la ejecución del lienzo.

Palabras clave: Pintura barroca; Pintores; Grabados.

Identificadores: Moya, Pedro de; Cardenal Portocarrero; Colección Conde de las Infantas (Granada); Biblioteca Nacional (Madrid); Catedral de Toledo.

Topónimos: Granada; Madrid; Toledo; España.

Período: Siglo 17.

ABSTRACT

There is an exceptional portrait by the 17th century Granada painter Pedro de Moya in the Conde de las Infantas collection in Granada, which has to date been identified as the *Portrait of Archbishop Escolano*. However, this title is very dubious, since the image bears little relation to the portrait of the archbishop included in the series of bishops to be seen in the Archbishop's Palace in Granada. The results of research undertaken into the various engravings in the Prints section of the National Library allowed us to identify the subject of the portrait as *Cardinal Portocarrero*, and to provide an approximate date for the painting.

Keywords: Baroque painting; Painters; Engravings.

Identifiers: Moya, Pedro de; Cardinal Portocarrero; Conde de las Infantas collection (Granada); National Library (Madrid); Toledo cathedral.

Place names: Granada; Madrid; Toledo; Spain.

Period: 17th century.

* Grupo de Investigación *Metodología y Documentación para el Estudio del Patrimonio Histórico de Andalucía*.

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se ha venido identificando el *Retrato del Arzobispo Escolano* (Granada, Colección Conde de las Infantas) de Pedro de Moya, con el arzobispo de la ciudad. Sin embargo, la reciente adscripción del retrato al cardenal Portocarrero no deja dudas sobre la nueva identificación del personaje. La existencia de un retrato del arzobispo Escolano en el Palacio Arzobispal de Granada, atribuido asimismo a Pedro de Moya, que no se correspondía en absoluto con la imagen del retrato de la colección Conde de las Infantas, nos llevó a indagar en la identidad del individuo retratado¹. Era indudable de que se trataba de un cardenal, por su indumentaria, y no de un arzobispo, por lo que a través de numerosas pesquisas nos llevó a este personaje de una importancia crucial en el cambio de dinastía finisecular en España.

2. DATOS BIOGRÁFICOS DEL CARDENAL PORTOCARRERO

Don Luis Manuel Fernández Portocarrero, nace en Palma del Río (Córdoba) el 8 de enero de 1635, hijo menor del conde de Palma del Río y marqués de Almenara, don Luis Fernández-Portocarrero y Bocanegra de Mendoza y Luna, y de doña Leonor de Guzmán y Enríquez de Ribera, hija de los condes de Teba². Su linaje se entronca con don Alvaro de Luna y del marqués de Santillana y duque del Infantado. Perteneciente, pues, a una familia de ilustre estirpe, su destino iría encaminado, como otros tantos secundones de la nobleza a la carrera eclesiástica y, en concreto, ligado al arzobispado de Toledo, ya que entre sus antepasados varios personajes ocuparon esta sede como es el caso de don Pedro González de Mendoza. No se sabe bien donde transcurrieron sus primeros años de vida, probablemente entre su villa natal, residencia habitual de su familia, y la ciudad de Sevilla. Se licenció en teología, estudiando, posiblemente, entre Alcalá y Toledo; fue canónigo y deán de la catedral de esta última ciudad en 1651; durante la ausencia del arzobispo Pascual de Aragón —con quien también le ligaba cierto parentesco—, fue vicario general de la diócesis después de 1666. La sede primada de Toledo era importantísima y estaba destinada durante el siglo XVII a estar ocupada por miembros de familia de la alta nobleza, como es el caso de Don Fernando de Austria, cardenal-infante, sexto hijo del rey Felipe III, arzobispo de Toledo entre 1620 y 1641. El cargo de arzobispo no implicaba la constante permanencia en la sede del mismo, ya que el prelado sólo asistía a los actos litúrgicos más solemnes, pudiendo dedicarse a otras actividades y nombramientos como ser miembro de los reales consejos. En estas ocasiones, el cargo pastoral estaba encomendado a los obispos auxiliares, al Consejo de Gobernación arzobispal y a los vicarios. Su carrera eclesiástica fue meteórica, ya que el 29 de noviembre de 1669 el papa Clemente IX le nombra cardenal, después de haber sido presentado por la reina viuda Mariana de Austria; contaba, pues, con 34 años. Unos meses más tarde, el 19 de abril de 1670 llega a Roma para ocupar el cargo de Cardenal protector de España en la Corte Pontificia, donde permaneció unos años. Durante su etapa italiana, como cardenal, participa en julio de 1676 en el cónclave a la muerte del Papa

Clemente X, con la potestad de vetar, si fuera necesario, en nombre de la Corona de España, a algún cardenal; finalmente fue elegido como Papa Benedetto Odeschalchi, quien tomó el nombre de Inocencio XI. El año de 1677 marca el despegue de su carrera política, ya que es nombrado consejero de Estado, y en abril se le designa virrey de Sicilia, tomando posesión del mismo un mes después. Al morir el cardenal Don Pascual de Aragón, arzobispo de Toledo entre los años 1666 a 1667, es elegido Portocarrero que se hallaba en Sicilia. Preconizado en diciembre de 1677, toma posesión del cargo mediante un procurador en enero del año siguiente, llegando a la ciudad un año después. En su actividad pastoral podemos destacar el Sínodo diocesano de 1682, cuyas *Constituciones* permanecieron en vigor por espacio de más de dos siglos. Pero, sin duda, su actividad como hombre de estado, fue determinante siendo uno de los personajes claves en la vida política española del final de siglo. Carlos II no tiene descendencia y por ello la designación de un sucesor se convirtió en un problema de gravísima importancia, y donde el cardenal va a tener un protagonismo de primer orden. En primer lugar, apoyó el matrimonio de Carlos II con Mariana de Neoburgo que, tiempo después, se convertiría en su más tenaz opositora. Posteriormente defendió ante el consejo de Estado una política beligerante contra Francia, no aceptando la paz con Luis XIV

a cambio de nombrar como heredero de la corona a su nieto Felipe de Anjou. Tampoco veía con agrado el nombramiento del archiduque Carlos, ya que éste estaba protegido por la reina con la que ya mantenía relaciones de abierta enemistad. Finalmente consiguió, en 1696, que Carlos II nombrase en su testamento como heredero a José Fernando, hijo del elector de Baviera. Cuando éste fallece, la reina anula el testamento y después las preferencias del cardenal se inclinan ante la propuesta francesa. Para forzar a Carlos II, de débil carácter, a que nombrase a Felipe como heredero, le conmina a que sea el papa Inocencio XII quien tomase la decisión, conociendo bien Portocarrero la animosidad que éste tenía contra los Austrias. El artificio dio resultado y en su testamento Carlos II le



1. *Cardenal Portocarrero* (Madrid, Biblioteca Nacional).



2. Cardenal Portocarrero (Madrid, Biblioteca Nacional).

3. ICONOGRAFÍA DEL CARDENAL PORTOCARRERO

A pesar de la importancia del cardenal en la vida eclesiástica y, aún más, en la política del último cuarto del siglo XVII, sólo se tenía constancia de un retrato al óleo sobre el personaje, como es el que se encuentra en la Catedral de Toledo, realizado hacia mitad del siglo XIX por el pintor Matías Moreno, dentro de la serie de arzobispos de Toledo que se encuentra en dicha catedral (lám. 7). Sin embargo, su imagen ha sido grabada en múltiples ocasiones, incluso ya en vida del propio cardenal. La fuente principal de estos grabados la encontramos en *Iconografía hispana. Catálogo de los retratos de los personajes españoles de la Biblioteca Nacional*³, que nos hace un recorrido de la figura del cardenal desde su juventud hasta su madurez.

El primero de ellos, sin duda el peor de todos en cuanto a calidad, lo interpreta en edad muy joven, pero sin los atributos de cardenal, si bien la inscripción inferior matiza *Le Cardinal Portocarrero*. La composición es un busto de frente, ataviado de eclesiástico con una gran cruz aspada sobre el pecho; no tiene bigote ni perilla, y la cabeza, sin tocado, tiene una abundante cabellera; dentro de la poca entidad del grabado, destaca en el rostro

nombra, además, miembro del Consejo de Regencia con amplios poderes. Al morir el rey en 1700 le sucede Felipe, por lo que su posición en la corte se vería reforzada; en 1701 es nombrado ministro con la idea de que reformara la Hacienda asesorado por el francés Jean Orry, pero las dificultades se multiplican y fracasa en su misión. En 1705 pierde el crédito del rey y tiene que retirarse a su sede arzobispal quedando apartado de la vida política. Un año después, durante la Guerra de Sucesión, el otro aspirante a la corona, Carlos, invade Castilla y, quizás por despecho, se manifiesta a favor de los Austrias en un momento en que la guerra le era más favorable a éstos. Este hecho, cuando las tornas cambiaron, le costó definitivamente perder la confianza del rey Felipe V influenciado por sus numerosos enemigos que calificaron tal hecho como traición. Finalmente muere en Madrid el 14 de septiembre de 1709, dejando un legado artístico de indudable importancia para la catedral de Toledo donde está enterrado.

la mirada, desviada hacia un lateral. El retrato pertenece a una ilustración de *Histoire de la Cour de Madrid*, obra de Jean Rousset de Missy, fechado en Colonia, en 1719, es decir, 10 años después de su muerte⁴.

Sin embargo, anterior a éste, ya que la obra a la que pertenece *Spanische Staats Geschichte beschriben von der Graefin d'Aunoy*, Leipzig, 1703, se publica en vida de Portocarrero, y nos define la iconografía más asidua del personaje, retratado con los atributos de cardenal, fino bigote y perilla, un busto de tres cuartos, ligeramente desviado hacia la derecha y con una inscripción inferior en la que puede leerse *Lvdovicvs S.R.E. Epvs. Card. de Portocarrero* (lám. 1)⁵. Muy similar a éste, pero enmarcado en un óvalo, y con una resolución de mayor calidad que el anterior es el catalogado con el número 1⁶, también de busto, con la siguiente inscripción: *Lvdovicvs S.R.E. Presb. Card. de Portocarrero Hispanvs. V. Avgvsti MDCLXIX*, y, en el margen inferior, con letra del siglo XVII, se puede leer: "Por muerte del Car. Aragón, nombrado Arzobpo. de Toledo"



3. Cardenal Portocarrero (Madrid, Biblioteca Nacional).

(lám. 2). Esta ilustración, que es una prueba suelta, pertenece a *Effigies Inocenti XI ac Cardinales*. Siguiendo con la misma iconografía, aunque esta vez la figura es de medio cuerpo, ligeramente orientado hacia la izquierda, lo representa con un libro en su mano izquierda con el anillo, y la otra mano apoyada sobre ésta. Es una ilustración que pertenece a *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, publicado en Madrid, en 1860-64, por Zarza, Lit. de J. Donon, de la cual existen dos pruebas sueltas⁷ (lám. 3).

A partir de aquí, el personaje aparece representado en edad más avanzada y con diferente iconografía. El catalogado con el número 3⁸ (lám. 4), lo sitúa de cuerpo entero, en edad madura, vestido con toda la pompa cardenalicia, en una actitud teatral y en un escenario de interior. La estancia es una biblioteca en el lateral izquierdo, con una mesa sobre la que se deposita un gran libro abierto; el lateral derecho se abre a un vano en el que se aprecia un árbol; la composición es bastante afectada, transmitiéndonos la dignidad, sapiencia y erudición del representado, más como hombre de estado que como eclesiástico. La inscripción inferior dice: "*Ludovico Emanuel De Portocarrero Cardenal de la S.^{ta} Iglesia, Arzobispo de Toledo, Primas y Chanciller de España, del Consejo de Estado de su Majestad Catholica. Louis Emanuel De Portocrero, Cardinal Archeveque de Toledo, Primat et Chancelier d'Espagne,*



*L'Indevno Cardinal.
De Portocarrero, Cardinal de la S.^{te} Iglesia, Arzobispo de Toledo, Primate y Chanciller de España,
y de la Corte de Toledo de la Magestad Catholica.
Louis Emanuel.
El Portocarrero, Cardinal, Arzobispo de Toledo, Primate y Chanciller de España, y de la Corte de Toledo de la Magestad Catholica.*

4. Cardenal Portocarrero (Madrid, Biblioteca Nacional).

Conseiller d'Etat. A. Paris chez I. Mariette rue S. Jaques aux colonnes d Hercules avec privilege du Roi". El siguiente grabado (lám. 5), representa la misma composición, pero sólo el busto enmarcado en un óvalo⁹, con una cartela en la que se puede leer *Louis Emanuel de Portocarrero Cardl. de la S.^{te} Eglise Archeveque de Toledo Primat et Chancelier d'Espagne Con^{te}. d'Etat de sa M.^{te}. Catholique en 1711*. En la inscripción del zócalo dice *Rempli de Zele pour la Foy./ Ce Prelat fit honneur au titre de Eminence/ Et confirma son sage Roy/ A prende un Sucesseur en France*. Es un anónimo francés, probablemente grabada por Desrochers, como indica en el grabado *Se vend a Paris chez Desrochers rue du Foin pres la rue S.^{te} Jacques*; las medidas son 107 x 150.

El último grabado que posee la Biblioteca Nacional, nos lo representa en edad más madura, pero esta vez es una figura de tres cuartos, sentado, vestido asimismo con el ropaje cardenalicio. Lleva una inscripción inferior en la que puede leerse *El Cardenal Portocarrero*, perteneciente la ilustración la *Historia de España*, de Rafael del Castillo, impresa en Barcelona entre 1871-80, siendo una prueba suelta de J. Serra lit. Lit. Vidal Olmo, 27¹⁰ (lám. 6).

A través de estos grabados podemos ver la evolución física y social de nuestro personaje. En los grabados iniciales aparece un hombre joven, ascendido muy pronto a la máxima dignidad dentro del estamento eclesiástico, como es el cardenalato, y así nos lo representa en estas primeras imágenes, llenas de altivez y orgullo, mirando directamente al espectador, pero sin la ostentación de su dignidad, salvo el ropaje. Sin embargo, cuando es grabado en edad madura, ya se muestra en toda su artificiosidad, de pie, en una amplia estancia, ligeramente más grueso, y con toda la ampulosidad de su traje cardenalicio, destacando su lado humanista y su condición de hombre de estado, estando en el apogeo de su carrera eclesiástica y política. Pero ya, en el último grabado, en edad avanzada, aunque conservando aún la fuerza en la mirada, se ha despojado de toda la pompa anterior; caído en desgracia ante Felipe V por sus malas gestiones y por intrigas cortesanas, y al que tanto ayudó en su empeño en conseguir la corona de España, es relegado a su diócesis en 1705, y así aparece, ligeramente más obeso, vestido con el birrete y la muceta, la cruz sobre el pecho, como al principio de su iconografía.



5. Cardenal Portocarrero (Madrid, Biblioteca Nacional).



6. Cardenal Portocarrero (Madrid, Biblioteca Nacional).

No es de extrañar que una parte de los grabados se hallan realizado en Francia y que su imagen aparezca en libros editados allí, y también en Alemania y España, ya que el cardenal Portocarrero fue el valedor de la candidatura de Felipe de Anjou en la pugna a la sucesión del trono de España a la muerte de Carlos II, que permitió la entrada de los Borbones en nuestro país.

IV. EL CARDENAL PORTOCARRERO EN LA PINTURA. UN RETRATO DE PEDRO DE MOYA

Es indudable que deben existir más retratos al óleo de este cardenal que tanta importancia hubo de tener en la historia española de finales del siglo XVII y principios del XVIII. Los grabados de su etapa de madurez, tanto en el que aparece de pie en una artificiosa estancia, como en el que se dispone sentado, deben corresponder a retratos al óleo, en especial el último, en que se le caracteriza con gran verismo, por lo tanto del natural; sin embargo, no nos ha sido posible localizarlos, si es que existen.



7. *Cardenal Portocarrero* (Toledo, Catedral).

De los dos retratos que poseemos, el de la catedral de Toledo (lám. 7), guarda un cierto parecido físico con el personaje, sobre todo en la parte de la boca, pero carece de vigor expresivo e, incluso, se aparta de los rasgos fisionómicos del cardenal en su edad madura, ya que se realiza más de un siglo después de su muerte, y recoge la artificiosidad del retrato eclesiástico decimonónico. Sin duda, el retrato por excelencia es el de la colección Conde las Infantas (Granada), hasta ahora catalogado como del *Arzobispo Escolano* (lám. 8) y atribuido a Pedro de Moya.

De Pedro de Moya, pintor fundamental en la historia de la pintura barroca granadina, aún no se ha realizado una monografía que aclare aspectos significativos de su vida y obra. Son pocos los datos biográficos que tenemos sobre él y, algunos, sin documentación fidedigna¹¹. Sabemos que nace en Granada hacia 1610 y, parece ser, que se instruyó en Sevilla con Juan del Castillo, estableciendo contactos con Murillo y Alonso Cano. Posteriormente marcha a Flandes y

Londres —quizás el hecho más novedoso y atrayente de su biografía, ya que muy pocos artistas locales salieron de la ciudad para completar su formación—, volviendo primero a Sevilla y, hacia 1645 estableciéndose en Granada, donde muere en 1674. Toda esta peripecia vital ha dificultado su estudio por lo disperso de su trayectoria y, también es lo que ha fomentado la fama de Moya como alentador de lo flamenco en la escuela granadina, aunque no con exclusividad¹². La escasa producción conocida del pintor —un cuadro firmado *La coronación de Santa María Magdalena de Pazzis* (Granada, Museo de Bellas Artes), varias atribuciones como el *Nacimiento de la Epifanía* (Sevilla, Museo de Bellas Artes), *La visión de San Julián* (Granada, Catedral), y algunos lienzos perdidos—, no corresponde con la fama adquirida por el pintor. Por otro lado, su dilatada vida, muere aproximadamente con 64 años, de los cuales los últimos 30 años parece ser que transcurrieron en la ciudad de Granada, plantean numerosas incógnitas. No podemos entender cómo un pintor de su calidad y prestigio no realizó obras de envergadura en la ciudad, máxime cuando hasta la llegada de Cano a la ciudad en 1652, no había un artista de la talla de Pedro de Moya que pudiera colmar las aspiraciones estéticas del sector eclesiástico que acaparaba la producción artística en esos años de gran actividad constructiva y ornamental. En este caso, puede que Pedro de Moya no residiera con exclusividad en la ciudad y tuviera más encargos fuera del ámbito local.

En este sentido es donde podemos enmarcar el *Retrato del Cardenal Portocarrero*. Aunque el personaje nace en Palma del Río (Córdoba) y entre sus antepasados destaca Pedro González de Mendoza, arzobispo de Granada y posteriormente de Toledo, no parece que tuviera relación con la ciudad. El retrato de Pedro de Moya se realiza a raíz de su nombramiento como cardenal por el Papa Clemente IX el 29 de noviembre de 1669, llegando a Roma el 19 de abril de 1670 como cardenal protector de España; cuenta, pues con 34 años. Es pues, en estas fechas —diciembre de 1669-abril de 1670—, cuando se realiza el retrato, ya que tarda en volver a nuestro país unos años. Vinculado a la corte desde el principio de su carrera eclesiástica y protegido por la reina viuda Mariana de Austria, es probable que el retrato se realizara en Madrid, por lo que el pintor hubo de trasladarse a la capital, cuestión que hasta ahora no se había plantado en la trayectoria pictórica de Pedro de Moya, abriendo así nuevas expectativas a su obra. Así pues, no parece desventurado afirmar que el pintor debió trabajar en la corte, y que su prestigio debió ser considerable como retratista, ya que no es un personaje menor del ámbito cortesano quien lo contrata, para sin duda inmortalizar el acontecimiento más relevante de su vida hasta entonces, su ascenso al cardenalato.



8. Pedro de Moya: *Cardenal Portocarrero* (Granada, Colección Conde de las Infantas).

Sorprende la extraordinaria calidad del mismo, máxime cuando no tenemos ningún otro retrato catalogado del pintor¹³, y no debió ser una actividad puntual en la producción de Pedro de Moya. La pintura es espléndida y representa al cardenal joven, ya que cuenta unos 34 años, de busto, con muceta y birrete. Llama poderosamente la atención la fuerza expresiva del rostro, a través de una mirada esquiva hacia el espectador, labios carnosos y nariz pequeña. El rostro es, sin duda, de cierto atractivo en su altivez, que se ve complementado por los magníficos rojos de su atuendo, denotando la influencia avandickada del pintor. Este retrato fue ampliamente difundido a través del grabado, y utilizado en los libros de historia tanto franceses, alemanes como españoles en los siglos XVIII y XIX, difundiendo la imagen de un personaje clave para la historia de estos países.

NOTAS

1. Véase para el retrato granadino, CASTAÑEDA BECERRA, Ana M.^a «Aproximación al retrato en la pintura granadina del barroco». En: *Symposium Internacional Alonso Cano y su época*. Granada (2002). Granada: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2002, pp. 473-482. Recientemente ha aparecido de la misma autora *El retrato granadino en el barroco*. Granada: Universidad de Granada, 2006.

2. Para la biografía del Cardenal véase: MAURA, G. *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid: 1942 y AA.VV. *Los primados de Toledo*. Toledo: Diputación Provincial, 1993, pp. 126-127.

3. PÁEZ RÍOS, Elena. *Iconografía Hispana. Catálogo de los retratos de personajes españoles de la Biblioteca Nacional*. Madrid: 1966, pp. 611-612. Asimismo, el presente catálogo hace referencia al de Barcia, con sus correspondientes números y páginas en cada obra.

4. *Ibidem*, p. 612, n.º 7423, 5.

5. *Ibid.*, n.º 4.

6. *Ibid.*, p. 611, n.º 1.

7. *Ibid.*, p. 612, n.º 6.

8. *Ibid.*, n.º 3.

9. *Ibid.*, n.º 2.

10. *Ibid.*, n.º 7.

11. La fuente principal es PALOMINO, Antonio. *Vidas*. Madrid: Alianza Forma, 1986, pp. 202-203, si bien algunos datos, como el de su muerte no son fiables.

12. Véase OROZCO DÍAZ, Emilio. «Juan de Sevilla y la influencia flamenca en la pintura española del barroco». *Goya*, 64-65 (1958), pp. 145-150.

13. Como mencionamos en la introducción, se le atribuía también el *Retrato del Arzobispo Escolano* (Granada, Palacio Arzobispal), perteneciente al Episcopologio granadino, pero en comparación con el *Retrato del cardenal Portocarrero* la atribución pierde fuerza, si bien Pedro de Moya fue coetáneo del pontificado de este prelado y pudo realizarlo. La confusión pudo deberse a que la atribución anterior también identificaba al retrato de la colección Conde de las Infantas como el arzobispo Escolano.